

Tendencias integradoras en organizaciones territorial comunitarias en barrios de relegación urbana del gran La Plata

Zulma Hallak, Lic. Sociología, **Eduardo López**, Lic. Trabajo Social, **Claudia Lugano**, Lic. Trabajo Social, **Gabriela Marichelar**, Arquitecta, **Claudio Ríos**, Lic. Trabajo Social, **Victoria Terzaghi**, Lic. Trabajo Social.

Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad - Facultad de Trabajo Social/
Universidad Nacional de La Plata

GRUPO DE TRABAJO: 14: Estrategias de Intervención profesional con organizaciones sociales de base territorial comunitaria en barrios de relegación urbana.

Introducción

Para Enrique Dussel, el proceso de organización popular es un pasaje del poder potencial del pueblo (*potentia*) al poder real (*potestas*). El pueblo se brinda autónomamente instituciones para ejercer delegadamente el poder concreto. La organización es condición necesaria para cumplir con la voluntad de vida del pueblo. La organización social es un momento del desarrollo de los sujetos colectivos caracterizado por las funciones heterogéneas, diferenciadas, donde cada miembro aprende a cumplir responsabilidades diferentes, pero dentro de una unidad de consenso del pueblo. La organización se ubica en un nivel intermedio, social, civil de la existencia del ejercicio delegado del poder. Es una institución política de la sociedad civil, del Estado en sentido ampliado, gramsciano. En la organización, la comunidad impotente se torna potente y puede poner los medios para su sobrevivencia (Dussel; 2012:156). Para Javier Bráncoli, las organizaciones territoriales-comunitarias constituyen un subconjunto de organizaciones populares que se desarrollan en el margen de la sociedad (desafiliación) y de la ciudad (relegación socio-espacial) simultáneamente. Los sectores más desfavorecidos sufren una múltiple marginación, social, económica y espacial. La comunidad emerge como una forma posible de acción colectiva entre quienes están obligados a ayudarse como forma de sobrevivencia. La comunidad, en el contexto del barrio de segregación, es al mismo tiempo un lazo social multifiliatorio, un modo vecinal de construir el territorio y un modo de producir basado en la reciprocidad. Y la ayuda mutua (Bráncoli; 2010:43). Esta ponencia tomó como referencia empírica fundamental a las estructuras de acción colectiva de tipo territorial comunitarias debatidas en la cátedra de TsySC durante los años 2017 a 2019.

Las organizaciones territorial-comunitarias

La reinvencción de los territorios es constante y muchas veces, los actores sociales construyen tramas sobre el espacio contra la territorialidad estatal. La multiplicidad de prácticas posibles nos habla de la invención de “territorialidades” entre las cuales las organizaciones sociales se dan las estrategias de resistencia y la construcción de contrahegemonía (Argenta;2013:28). Un contexto de pobreza y segregación define al barrio suburbano como el margen carente de la ciudad. La necesidad impone y reclama la movilización de los recursos propios para resolver las carencias. En esa estructura acotada de posibilidades, la ayuda mutua surge como tipo particular de acción colectiva que parte del reconocimiento de las necesidades sentidas y comunes y se organiza como medio para acceder a los beneficios que le son negados por otras vías. (Bráncoli; 2010:58). Surge un tipo de acción colectiva comunitaria como reactualización de formas de sociabilidad basadas en estructuras de la comunidad primitiva y agraria originarias de América en el contexto de la sociedad urbana. La persistencia de los elementos culturales originarios se explica en los diez mil años de culturas comunitaristas tanto en los pueblos andinos como en los atlánticos.¹ En la base de esas estructuras se encuentra la reciprocidad en tanto intercambio no mercantil de trabajo y de fuerza de trabajo. Para el sociólogo peruano Anibal Quijano, el estudio de las formas comunitarias actuales se torna una clave no solo para comprender las formas de existencia de sectores que sobreviven por medio de la economía popular sino para su intervención social y la transformación en una economía cooperativa y solidaria. (Quijano; 2008:15). La práctica de la ayuda mutua tiene un sustrato ancestral en la reciprocidad y liga muy fuertemente la comunidad al trabajo entendido como forma de resolver necesidades o como producción de valores de uso. La acción colectiva comunitaria imbrica elementos correspondientes a la lógica de proximidad, ayuda mutua y comunidad con elementos propios de las transformaciones urbanas de la gran ciudad creando crecientes dificultades en la vida cotidiana. A estas transformaciones se le oponen organizaciones territoriales que aparecen como prácticas sociales sistematizadas, capaces de crear mecanismos de decisión y construcción de consenso en una simbiosis de identidad, conocimiento y método dotados de una práctica de sustentabilidad que no solo los hace más perdurables en el tiempo sino que los coloca en el contexto sociopolítico como actores de relevancia (Poggiuese; 2000:149).

1 En el caso de los pueblos andinos, estas estructuras incluyen un conjunto de técnicas de trabajo comunitarias como el ayni (trabajar por uno para después trabajar por el); la minka (servirse de cualquier persona pagando su trabajo); el waqi (una persona pone el terreno y otra la semilla); la faena o hayra (ir a trabajar a la chacra comunitaria); la staqa (personas que trabajan la tierra de otros por alimentos y la posibilidad de sembrar) todas derivadas de antiguas formas laborales del ayllu. (García Linera; 1994:313)

En su búsqueda de mayor fuerza y mediante las prácticas de articulación, las organizaciones se vinculan en agregados mayores adoptando una lógica de movimiento social. Para Sidney Tarrow, los movimientos sociales son “...desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow; 1994:21). Estos movimientos sociales se caracterizan por su capacidad de transformarse a sí mismos y se convierten, para Poggiese, en actores sociales complejos porque “...son desencadenadores de formas de socialización y de organización que tendencialmente los trascienden, alcanzando otra dimensión sin negar sus orígenes (...) en un nivel diferenciado en lo conceptual, en otra escala en la estructura sociopolítica en lo orgánico, en otro grado de utilización de los recursos científicos y tecnológicos y de creatividad” (Poggiese; 2000:149).

El campo de protesta

La comprensión de la acción colectiva de las organizaciones territorial-comunitarias no puede hacerse sobre la base solamente de sus demandas o necesidades producto de la disputa hegemónica capital-trabajo. Para comprender las características, sentidos y alcances de la acción colectiva de protesta se requiere comprender el “campo de protesta” en el cual están inmersas. Siguiendo a Ramírez y Viguera, entendemos como campo de protesta al conjunto de procesos, mecanismos, trayectorias e interacciones que en buena medida presiden la dinámica de la acción colectiva constituyendo el alcance de la protesta en el marco de una configuración política a nivel nacional durante un período determinado (Ramírez;2004:1). En nuestro caso, el campo de protesta se origina como resistencia a las políticas oligárquicas del gobierno de Cambiemos que comenzó en diciembre de 2015 luego de la derrota de las fuerzas populares y que se mantuvo por los siguientes cuatro años. En todo este período se desarrolló una lucha que demuestra que la sociedad argentina está intensamente movilizada (Grimson;2018:3). A pesar de la fragmentación propia de una etapa de resistencia, pueden visualizarse algunas tendencias unificadoras del campo de protesta vinculadas a la conformación de movimientos sociales complejos, ellas son: el desarrollo de consecuencias identitarias del trabajo; la pluriversalidad de las gramáticas políticas y la integración de diferentes estructuras de acción colectiva.

Consecuencias de la movilización del fondo de trabajo

La utilización del fondo de trabajo familiar y comunitario aparece como un eje central de la acción colectiva con sentidos y consecuencias múltiples. El trabajo tiene

una diversidad de formas y no solo resulta una vía para asegurar la sobrevivencia sino también se presenta como una forma de recuperar autonomía respecto del Estado y a otros grupos sociales y para recuperar prestigio social frente a otros sectores y clases sociales. El trabajo constituye así una vía de ciudadanía social ya que esta independencia económica vuelve al desocupado trabajador y le cambia su estatuto social de asistido. Las formas grupales que adquieren las organizaciones laborales, hablan de la característica matricial del espíritu comunitario. El trabajo común, en grupos, tiene un origen en la ayuda mutua de la comunidad agraria pero se proyecta hacia el desarrollo de estructuras más complejas y contractuales como las cooperativas de trabajo. Sobre el sustrato de reciprocidad propio de lo comunitario se sostienen emprendimientos socio-productivos cooperativos como imprenta, granja, panadería, revista, taller de costura y huerta entre otros. (Ferreyra;2019:4) (Cremaschi;2019:11).

La diseminación del trabajo como eje en la acción colectiva está generando clivajes diferentes para la producción de nuevas identidades que giran en torno a la idea de trabajador. En amplios sectores de las organizaciones territorial comunitarias, estas identidades permiten reconocimientos, encuentros y vinculaciones desde otro lugar como es el caso de la identificación como “pueblo simple y trabajador” y su deriva organizativa, la sindicalización.

Pluriversalidad en la gramática política

Para Ana Natalucci, la diversidad de las gramáticas políticas y su concepción diametral respecto al Estado fue uno de los grandes desencuentros y que estuvieron en la base de la división del campo de protesta a partir del punto de inflexión del año 2003 y que derivaron en la pérdida de apoyo al gobierno popular por parte de un gran sector de las organizaciones piqueteras. (Natalucci; 2011:11) Por este motivo creemos que la integración entre gramáticas políticas que se observa puede ser un gran paso en el camino de reorganización popular desandando el acumulado de diferencias que divide a la clase trabajadora.

Se puede observar en varias organizaciones territorial-comunitarias un determinado sincretismo de las gramáticas políticas. Los elementos propios de la gramática autonomista como la dinámica asamblearia, la horizontalidad, la decisión por consenso y la poca jerarquización de sus niveles decisorios respecto a la base se integran a elementos propios de las concepciones de la gramática movimentista como la historia con momentos de avances y retrocesos y al Estado como un espacio heterogéneo y en disputa poniendo en práctica la diléctica instituyente-destituyente. Esta capacidad sincrética de las organizaciones de base comunitaria les permite

integrarse en movimientos más amplios y plurales con estructuras de movilización de tipo red o multitud propias de los movimientos territoriales o de los movimientos sociales complejos que trabajan por la recuperación de derechos. El autonomismo de las bases se integra a la institucionalización. Los procesos autónomos de las bases las activa para la integración en movimientos (Cremaschi; 2019:4). Se confluye así en una asociación virtuosa de tipo sinérgico entre organización y Estado que redundo en un refuerzo del poder de clase lo que implica también un acercamiento a la gramática clasista.

Pluralidad de estructuras de movilización

Para García Linera, las organizaciones son estructuras de agregación corpuscular y molecular de los sujetos movilizados (García Linera; 2001:353). Algunas organizaciones territorial comunitarias de clara impronta autonomista sincrética despliegan un trabajo de proyección hacia el territorio que incluye la implementación de mesas barriales de articulación y encuentro con otras organizaciones del territorio. Esta tendencia de agregación se continua en la articulación con otros agregados organizacionales en el camino de conformación de movimientos sociales de clara gramática movimentista en tanto su voluntad de instituir derechos como el caso de las redes de organizaciones que nutren los movimientos de derechos humanos, el movimiento por los derechos de lxs niñxs o los movimientos por los derechos de la mujer. (Velazque;2018:2) (Arpone;2019:4)

Una serie importante de organizaciones comunitarias movilizan con una lógica territorial de tipo multitud pero adoptan, para su formalización, el modelo obrero o sindical. Organizaciones de base comunitaria se proyectan como movimiento social territorial (Cremaschi; 2019:4) como en el caso de la Organización barrial Tupac Amaru que nace como parte de la ATE (Desmul; 2019:6) También sucede con organizaciones comunitarias adheridas a una central obrera por medio de la multitudinaria federación de tierra y vivienda como parte de la CTA. Esta tendencia se corona con el caso de la CTEP que se torna paradigmático porque, al igual que las anteriores articula a decenas de organizaciones de tipo territorial e incluso de tipo comunitario en una estructura de tipo sindical pero lo hace a partir de elaborar la identidad de trabajador de la economía popular y volver así a ser parte del movimiento obrero. Se opta por el sindicato dado que históricamente, esta estructura fue la única que permitió construir una red organizativa única para adoptar disciplina, consolidar la defensa de los intereses y construir identidad de clase. Con el sindicato los obreros conocieron el descanso, las vacaciones, la salud, la vivienda y hasta pudieron enterrar a sus muertos, fueron dignos. (García Linera; 2001:366).

Conclusiones

Las organizaciones territorial-comunitarias continúan la tendencia al proceso de diversificación descrito por Bráncoli en los comedores comunitarios (Bráncoli;2010:141) dando como resultado estructuras con capacidad de sostenerse en el tiempo, de transformarse a si mismas, de construir nuevas identidades y de instalarse en la escena pública como los movimientos sociales complejos.

Lo comunitario pasa a tener un carácter matricial dado que la movilización territorial, que reviste una lógica de multitud o sindical mantiene su esencia comunitaria mostrando sincretismos en las gramáticas políticas y en las estructuras de movilización. Este doble sincretismo logra articular lógicas diferentes en el nivel de base y en el superestructural.

Estas articulaciones entre organizaciones con distintas gramáticas y estructuras son posibles, en parte, por el trabajo de traducción, en tanto creación de inteligibilidad recíproca entre experiencias (Santos; 2005:18). Es necesario entender la conexión y la continuidad de sentidos que existe entre las distintas organizaciones. Como explica Anibal Quijano, hay una fuerte continuidad de valores entre la moral comunitaria de solidaridad propia la ayuda mutua comunitaria con la lógica más contractual de las cooperativas de trabajo. Comprender esta continuidad implica visibilizar los sentidos profundos más allá de sus manifestaciones superficiales y es parte del trabajo de traducción.

La integración pluriforme de las diferentes estructuras de la acción colectiva posibilitada por la traducción nos muestra cierta tendencia a la adopción gradual de la lógica de movimiento social de organizaciones de diferentes gramáticas integrando a los distintos agrupamientos dispersos. Como en otros momentos de la historia, entendemos que este movimiento es producto de la dinámica macro social de conformación de sujetos políticos de las clases subalternas determinada desde sus orígenes por un impulso nacional popular hacia la construcción de su ciudadanía. (Argumedo; 1997: 206).

Bibliografía:

ARGENTA, Marcelo (2013) *Movimentos Sócio-Territoriais e a construção de territorialidades contra-hegemônicas na Bolívia.*
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20120612034231/MarceloArgenta.pdf>
CLACSO. CABA.

- ARPONE, Florencia y CERDEIRA, Aldana** (2019) *Teatro el Galpón*. Segundo parcial materia TS y SC. Fac. De TS – UNLP. Mimeo.
- ARGUMEDO, Alcira** (1993) *Los silencios y las voces. Cap. 5. "La idea de naturaleza humana y sociedad en el pensamiento latinoamericano"*. Ediciones del pensamiento nacional. Bs.As.
- BRÁNCOLI, (2006)** *El barrio como nueva fábrica. Acción colectiva en el territorio*. En Revista Escenarios N°10. Fac de TS-UNLP. La Plata.
- BRÁNCOLI, Javier** (2010) *Donde hay una necesidad, nace una organización*. Editorial Cicus. CABA.
- CREMASCHI, Yésica y MONTOTO, Marina** (2019) *Pueblo adentro, movimiento barrial*. Trabajo Final materia TS y SC. Fac. De TS – UNLP. Mimeo.
- DESMUL FREDRIKS, Sofía y DONATO, Daniela Estefanía** (2019) *Organización Barrial tupac Amaru*. Trabajo Final materia TS y SC. Fac. De TS – UNLP. Mimeo.
- DUSSEL, Enrique** (2012) *Para una política de la liberación*. Editorial Gorla – Las cuarenta. Bs.As.
- GARCIA LINERA, Alvaro** (2001) *Sindicato, Multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/linera/6.1.pdf>
- FERREYRA, Franco Andrés; MONTANGIE, Ariana y STEGMAYER, Catalina** (2019) *Casa Joven*. Segundo parcial materia TS y SC. Fac. De TS – UNLP. Mimeo.
- GRIMSON, Alejandro** (2018) *Argentina y su crisis. Revista Nueva Sociedad*. Enero-Febrero 2018. México. <http://nuso.org/articulo/argentina-y-sus-crisis/>
- LÓPEZ, Macarena; RIVERO CAJADE, Belén** (2019) *Casa joven – Obra del padre Cajade*. Segundo parcial materia TS y SC. Fac. De TS – UNLP. Mimeo.
- MUÑOZ, María Antonia y VILLAR, Lidia Inés** (2017) *Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017) Revista Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos N° 5. Año 2017 Págs. 22-52. <http://criticayresistencias.comunis.com.ar> Edita: Colectivo de Investigación El Llano en Llamas. Córdoba.*
- NATALUCCI, Ana** (2011) *Ente la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina 2001-2010)*. Revista Latinoamericana Polis N°28. <https://polis.revues.org/1448>
- POGGIESE, Héctor Atilio** (2000) *Movimientos sociales, formulación de políticas y redes mixtas socio-gubernamentales para un nuevo "saber-hacer" en la gestión de*

la ciudad. Seminario Desarrollo Urbano: velho tema ou exigencia do presente. CLACSO- IPPUR-JFRJ. Río de Janeiro. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/pogiese.pdf>

QUIJANO, Anibal (2008) Solidaridad y *Capitalismo colonial/moderno*. En Revista Otra economía. Volumen 2 N° 2. 1er semestre de 2008. Disponible en: <http://www.riless.org/otraeconomia>

RAMÍREZ, Ana J. y VIGUERA, Anibal (2004) *La protesta social en Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios, Horizontes*. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Viguera.pdf>

SANTOS, Boaventura de Sousa (2005) *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Ed. Trotta. Cap 3 pp151-192. Madrid

TARROW, Sidney (1994) *El poder en movimiento*. Alianza Universidad. Madrid. <https://derechoalaciudadflacso.files.wordpress.com/2014/01/sidey-tarrow-el-poder-en-movimiento-los-movimientos-sociales-la-accion-colectiva-y-la-politica.pdf>

VELAZQUEZ, Rosario y HECKER, Agustina (2018) *Teatro el galpón*. Segundo parcial materia TS y SC. Fac. De TS – UNLP. Mimeo.